

Al galope, un caballo de mar
relinchó entre las olas,
se fue huyendo por el malecón,
nos quedamos a solas.

Y a la luna le dio por menguar,
reflejada en tu pelo,
se moría el cielo de celos
y rompió a llorar.

Huérfana de ermitaño encontramos
una caracola.

SI quisiste escuchar
y, al ponerla cerca de tu oído,
regresó del olvido,
y empezó a susurrar:

Y si al día le da por llegar,
no te pongas, mi vida, la ropa
que, esta noche, quizás sea el mar
quien nos mire en las rocas.
Y si al día le da por llegar,
déjame que te bese en la boca,
que esta noche quizás sea el mar
quien se siente a mirar